

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA CONSTRUCCION EN LA FORMACION DE ARQUITECTOS

ALBERTO COLLADOS
Estudiante de 4º Año.

Si nos atenemos a una evolución de la enseñanza en fundación de los cambios progresivos de la arquitectura, no nos costará advertir que en un principio lo relativo a construcción— junto a otras disciplinas— no obedecía sino a la impartición de conocimientos descriptivos sobre las soluciones y sistemas constructivos vigentes. Esto, a la postre, serviría para su aplicación mecánica, sin vislumbrarse su participación en la acción creadora.

Con el desarrollo de la arquitectura contemporánea, que se vió acompañada de un fuerte impulso creador en el campo técnico, la enseñanza se vió obligada a cambiar su método escolástico, para buscar una actitud de inventiva. En nuestra escuela a través del llamado Taller Central, se asumieron posiciones críticas frente a los problemas de diseño constructivo, y se hizo vivir esta disciplina incorporada a la creación arquitectónica.

Sin embargo, este planteamiento sólo vino a intentarse y a hacerse efectivo en el aprendizaje de construcción directamente relacionado a la enseñanza de la arquitectura, observándose en la estructura del ramo propiamente tal, resabios de la antigua enseñanza, en que las clases teóricas eran ocupadas en gran parte por la exposición de conocimientos descriptivos, dedicándose un pequeño márgen al estudio de los problemas constructivos y de las determinantes físicas de los materiales, e intentándose esporádicamente, ejercitación en el diseño.

Ahora bien, ante el problema de prever nuevos rumbos en la enseñanza, como lo exige la violenta transformación en el ámbito profesional, debimos considerar la necesidad de la arquitectura moderna de armonizar los factores, en que convencionalmente se

ha dividido, hasta conseguir una creación unitaria e indivisible. Frente al problema que nos preocupa, entonces, vemos que cada vez se hace más clara la responsabilidad del arquitecto en el diseño de soluciones y sistemas constructivos.

¿Cuáles serán, pues, los antecedentes que debe adquirir en su formación para cumplir este compromiso?

Antes que nada, una visión clara y analítica de los problemas constructivos, a los cuales su inventiva buscará respuesta. Luego, un conocimiento cabal de las características físicas de los elementos o materiales que utilizará en su creación.

Junto a esto, será absurdo desechar el enorme bagaje histórico con que contamos, no podemos desconocer su riqueza y su aporte decisivo a nuestra arquitectura. Pero —y esto es importante— no sin antes enfocarlos con una actitud de crítica y de análisis, deduciendo para la arquitectura actual sus elementos más valiosos.

Planteadas las finalidades, busquemos los medios. Con esto tan sólo quiero expresar algunas ideas deshilvanadas, que podrán contribuir a la creación de un plan orgánico de la enseñanza de la construcción, parte, a su vez, de un plan de enseñanza de arquitectura.

El primer aspecto, aquello de la visión clara de los problemas constructivos. Al llegar a la Universidad, todos tenemos una concepción intuitiva de los problemas físicos y constructivos más simples. Será importante, entonces, buscarles una explicación y una comprensión racional. Los medios de que disponemos, son a mi juicio, la clase teórica— entendiéndose bien, clase teórica— sobre análisis de estos problemas, y la lectura de una que otra obra de ca-

rácter interpretativo y polémico. Pero el recurrir exclusivamente a este medio, nos hará caer en un conocimiento abstracto, intangible, que nos será difícil enlazar con la labor de creación. No debemos arriesgarnos, entonces, a perder una vivencia intuitiva del problema. Esto nos indica la conveniencia de retornar al campo práctico, utilizando esta vez las experiencias en laboratorio y la observación de faenas constructivas, que, junto a las clases teóricas y polémicas, y las lecturas, nos darán una visión sintética del problema.

Con estos antecedentes —y adaptándose al sistema factista de nuestra escuela sin compromiso de aceptarlo— debemos dedicarnos de lleno a ejercicios de diseño de soluciones y sistemas constructivos, que, finalmente, nos llevarán al ejercicio de diseño arquitectónico.

Consideremos ahora la otra necesidad planteada en un comienzo: el conocimiento de los antece-

dentes y de las conclusiones históricas. Para ello —y aunque parezca reaccionario— estimo que se debe crear un apunte (a falta de un texto de validez actual) —en que se trate este cúmulo de soluciones y sistemas— algunos en un estado de evolución que se aproxima a lo clásico— desde un punto de vista descriptivo. El conocimiento impartido a través de este apunte debe necesariamente estar acompañado de una clase de enfoque crítico, que deje en claro el valor relativo de estos conocimientos y aporte al alumno el sentido de análisis con que debe revisarlos antes de su posible aplicación en arquitectura. Esta clase, probablemente, sea posible hacerla con un carácter monográfico.

A mi juicio, esta orientación estimulará en nuestros profesionales una actitud de vanguardia en la creación de soluciones y sistemas constructivos y entregará a los estudiantes las herramientas para una posible especialización.